

Cómo he sido instrumento de paz.
Jorge Luis Peña reyes,
Durante la Reunión Anual de la Sección, 2008

La paz: Esa chispa ni tan lejos ni tan cerca

**Yo no os la doy como el mundo la da, no se
turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Mi
paz os dejo, mi paz os doy.**

Desde niño supe que la violencia inmovilizaba y hacían culminar los diálogos que parecían no tener fin entre mamá y papá. Mi papá parecía más fuerte desde aquella hora. Cuando era un adolescente y mamá me requería por alguna razón, yo golpeaba mi cabeza contra la pared y mi mamá se asustaba hasta quedar sin palabras. Era ese el mayor acto de violencia que había adquirido.

A partir de ahí casi nadie me contradecía, temían que en una de mis crisis me partiera la cabeza o me quedara completamente loco. Digo completamente porque a veces me trataban como a un enfermo. En mi primer año de pre universitario tuve once riñas de las que mis padres no se enteraron. Las cosas no andaban bien aunque me gané(a qué precio) el respeto de mis compañeros de estudio. Pero tuve una oportunidad. Conocí a Cristo a esa edad y poco a poco entendí que lo aprendido no era parte de mi genética, que yo no tenía que cegarme de la ira si era racional y me detenía en lo que Dios hacía en el corazón de las personas. No quiero decir que aprendí para siempre la lección, he hecho en medio de la ira, cosas brutales y sin sentido. Supe de actos bárbaros, explicados desde la cólera más incomprensible y como sé que ella domina y tiene poder destructivo, intento detener esos actos desde las herramientas que Dios me da. La palabra y la literatura. Pero he aprendido a ser instrumento de paz, no la paz misma sino un instrumento de la paz en aquellos que como yo tratan de aparentar fuerza detrás de la violencia. Dijo Gandhi que La violencia es miedo a las ideas de los demás y poca fe en las propias. Intento que los que me rodean comprendan esta verdad y trato de sembrar esta razón en los niños que son los hombres y mujeres del futuro.

A menudo es mi niña la que me invita a romper de una vez y por todas la cadena de la ira que al parecer tiene un por qué familiar, pero hay está el peligro. En mi país la violencia está asociada a patrones patriarcales de conducta. Siempre que puedo hablo en la radio a favor de la paz y el diálogo. Sé que hay unas centenas escuchando, pero le hablo a esa luz interior que vive en cada corazón. No es para convencer es para crearle el ambiente propicio al espíritu que es quien convence. Yo soy solo una voz, el espíritu persuade y logra cambiar la dirección del obrar humano.

Tengo una mala noticia: No hay caminos para la paz. Newton pudiera quedar suspendido en esta frase ante lo que vive el mundo. La humanidad avanza hacia una búsqueda infructuosa. Necesita la guerra para que sus naciones se sientan seguras y en paz. Estar siempre a la defensiva parece la única para obtener la paz, según el hombre moderno.

Cualquier victoria obtenida con violencia solo puede mantenerse con más violencia. La paz es inalcanzable, escurridiza, fugaz, si primero no la tienen las mujeres y los hombres en el corazón.

La paz del corazón es el centro de todo. Nadie puede promulgarla si muy dentro está en guerra consigo mismo, si tiene divisiones en su hogar, si entre esposos, de noche cada cual duerme por su parte. Nadie puede hablar de paz si tenemos incomunicación entre nuestros hijos, con nuestros prójimos. También el silencio puede ser una respuesta violenta. También el estrés nos agrede como la peor arma.

Jesús prometió una manera diferente de concebir la paz, de entenderla porque la paz no es ausencia de guerra, es estar en calma aún cuando la tormenta arrecia, la paz es la espera confiada en Dios. Sino cuando los discípulos estaban en medio de la mar, esa palabra no hubiera tenido efecto. Paz a vosotros era una de las frases preferidas del maestro, en ella estaba implícita no solo el anuncio sino la denuncia de no ser temerosos e incrédulos. Sentir la paz es más que estar en paz. Estar es una circunstancia y por tanto tiende a estar condicionada y sujeta a otros. Sentirla es protegerla muy dentro y llevarla con responsabilidad propia. No puedo hacer nada por la paz si primero no la vivo. No es un cartel es una cualidad, no es una etiqueta, es una marca que nos grabó Dios en el corazón. Es un fruto del espíritu y es la única tabla de salvación que le queda al hombre que se debate en la aguas de hoy. Es cierto Newton No hay camino para la paz la paz es el camino.

Termino poniendo en mis labios una frase de Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944) Escritor francés.

“Por eso América: si quieres la paz, trabaja por la justicia. Si quieres la justicia defiende la vida. Si quieres la vida, abraza la verdad, la verdad revelada por Dios.”